

1. CRISTIANOS EN LA VIDA DIARIA

Por JOHN F. COVERDALE

El mismo nombre de la Asociación fundada por Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer el 2 de octubre de 1928 dice ya lo que esa obra es y significa: Opus Dei, Obra de Dios, trabajo de Dios, porque —en palabras de su Fundador— “no hay en la tierra una labor humana noble que no se pueda divinizar, que no se pueda santificar”¹.

¹ Todas las citas que se hacen a lo largo de este artículo son palabras textuales de Mons. Escrivá de Balaguer. La lectura de obras del Fundador del Opus Dei es un medio indispensable para conocer bien la

Muchas personas pensaban entonces –y aún hoy se piensa así en algunos sectores– que la santificación era “una labor exclusiva de sacerdotes y religiosos”, y que el laico corriente, la persona que vive de su trabajo –el obrero, el padre de familia, el campesino, el ama de casa–, podía aspirar si acaso a una santidad de segunda fila. El Opus Dei vino a decir, en cambio, que “pueden ser divinos todos los caminos de la tierra, todos los estados, todas las profesiones, todas las tareas honestas”. Mons. Escrivá de Balaguer ha manifestado siempre un gran amor y veneración por los religiosos. Al mismo tiempo insiste con fuerza una y otra vez en que vivir una vida completamente cristiana, darse a Dios, no significa necesariamente hacerse religioso o dejar el propio trabajo científico, de

Asociación. Es especialmente conocida su obra *Camino*, por la gran difusión que ha alcanzado en todo el mundo. Este “best-seller” espiritual, que se dirige a todas las almas y no sólo a los socios de la Obra, refleja una parte importante del espíritu que anima al Opus Dei. Puede verse también el libro, aparecido en 1968, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer* (publicado también en italiano, inglés, francés, alemán y portugués).

empleado, de enfermera, de campesino, de minero, de profesor, sino que “basta con santificar el trabajo ordinario —el que sea— que se convierte así en medio de santificación propia y ajena”.

En medio del mundo

El Opus Dei es una asociación de fieles católicos de extensión y régimen universal. Sus socios se dedican por vocación específica, a buscar la santidad y a ejercer el apostolado dentro de su estado, y cada uno en el ejercicio de la propia profesión u oficio en el mundo. Recibió el *decretum laudis* de la Santa Sede el 24 de febrero de 1947, su aprobación el 16 de junio de 1950.

Sus socios son, por tanto, personas de cualquier clase o condición social, que quieren esforzarse en su vida de todos los días para ser cada vez más fieles a la palabra y al ejemplo de Jesucristo. Acuden al Opus Dei con el deseo de recibir formación espiritual y de poner en prác-

tica los medios ascéticos necesarios, y hacer así de su trabajo intelectual o manual ocasión y medio de santidad.

Procuran, en primer lugar, realizar su tarea ordinaria del mejor modo posible, porque “la santidad *grande* está en cumplir los *deberes pequeños* de cada instante”. El profesor de matemáticas aprende en el Opus Dei que la primera condición para agradar a Dios es dar bien sus clases; el marido, que se ha de santificar cumpliendo con alegría sus obligaciones familiares; la madre de familia, atendiendo con amor a su marido, teniendo la casa limpia y agradable y educando generosamente a sus hijos. Todos ofrecen a Dios ese trabajo bien hecho, sobrenaturalizado con la oración y con el sacrificio.

La vocación al Opus Dei es una vocación a la santidad y al apostolado, que debe ser como una “superabundancia de la vida *para adentro*”, y hace que la vida entera se dedique al servicio de la Iglesia y de las almas. Cada uno de los socios vive individualmente este apostolado entre sus compañeros y amigos; primero

con el ejemplo, con el testimonio de la propia vida cristiana en todas las actividades de la tierra; luego —sobre la base de ese ejemplo—, con la palabra, difundiendo en su ambiente familiar y profesional el deseo de conocer a Cristo y de poner en práctica su doctrina, con naturalidad y sencillez, sin espectáculo, mediante lo que Mons. Escrivá de Balaguer ha llamado el “apostolado de amistad y confianza”; como el consejo lleno de sentido cristiano que da un padre a su hijo o cualquier persona a otra persona amiga.

Cristianos corrientes

Los socios del Opus Dei son ciudadanos normales, gente de la calle que desean santificarse en la entraña de un trabajo profesional. En nada se distinguen de sus conciudadanos de la misma condición social: viven y trabajan entre ellos y como ellos, participando de su mentalidad, de sus ilusiones, de sus problemas. Se ganan la vida igual que los demás, con

un trabajo muy concreto, el que cada uno hubiese hecho si no perteneciera a la Asociación. “No somos frailes que se hacen médicos, abogados u obreros para tener una ocasión de apostolado en el mundo –ha dicho Mons. Escrivá de Balaguer–. sino médicos, abogados u obreros que se saben llamados por Dios para santificarse en su profesión, para santificar su profesión y para santificar con su profesión”.

Como los demás ciudadanos, los que se asocian en el Opus Dei viven con sus familias o en el lugar donde les lleve el ejercicio de su trabajo.

Su decisión de dedicar plenamente su vida al servicio de Dios y de las almas se manifestará en el esfuerzo diario por mejorar en la práctica de las virtudes cristianas, en el trato filial con Dios, en la caridad –amistad y comprensión– con sus compañeros de trabajo. Los socios del Opus Dei no tienen inconveniente en que se conozca este empeño apostólico; pero tampoco lo pregonan, porque es algo que pertenece a la intimidad de su conciencia. “Nosotros no escondemos lo que somos y lo que

hacemos, pero tampoco llevamos un cartel en la espalda que diga: Somos buenos cristianos o queremos serlo. Lo característico del Opus Dei –ha dicho también su Fundador, resumiendo en pocas palabras este aspecto de su espíritu– es “lo raro de no ser raros”.

Responsabilidad y libertad personal

Una faceta muy importante del espíritu del Opus Dei es el respeto por la libertad personal. La formación doctrinal y espiritual que el Opus Dei proporciona a los socios se orienta a hacerles profundizar en el conocimiento de la fe y de la moral, como los enseña el Magisterio de la Iglesia para todos los cristianos. Por eso no les impone ninguna interpretación o escuela determinada; en los problemas teológicos de libre discusión gozan de una libertad plena y total: “El Opus Dei nunca defenderá o promoverá ninguna escuela filosófica o teológica propia”.

Si el Opus Dei respeta así, en el terreno fi-

losófico y teológico, la libertad de sus socios, con mayor razón, “en las cosas temporales; nunca los directores de la Obra pueden imponer una opinión determinada sobre aquellas materias que Dios Nuestro Señor deja a la libre discusión de los hombres”. Cada uno piensa, habla escribe y actúa de acuerdo con sus propias convicciones personales en lo económico, lo social, lo cultural, lo político.

Si algún socio de la Obra es elegido por otros ciudadanos para desempeñar un cargo público cualquiera, actuará según sus personales criterios políticos, económicos o sociales. La Asociación no interviene para nada.

Consecuencia de esa libertad total es la completa y exclusiva responsabilidad personal. Si en esas actuaciones temporales los socios consiguen éxitos, el mérito es sólo y exclusivamente suyo. Si fracasan, responden personalmente —ante la ley y ante los demás ciudadanos— de los resultados de su gestión. Ni el éxito ni el fracaso pueden ser atribuidos a la Asociación o a los demás socios.

Por todo esto, no es extraño —al contrario,

es lo corriente— que entre los socios del Opus Dei haya opiniones diversas y aun opuestas, también en lo político.

Socios y régimen

El Opus Dei está estructurado en dos Secciones, una para varones y otra para mujeres, que son absolutamente independientes, hasta constituir dos asociaciones distintas, unidas sólo en la persona del Presidente General. En Roma existe un gobierno central, independiente para cada sección; y en cada país hay un organismo análogo para cada Sección, siempre de carácter colegial.

En las dos Secciones del Opus Dei hay personas de todas las razas, de todas las profesiones y de todas las condiciones sociales, tanto célibes como casados.

En el Opus Dei hay también sacerdotes seculares, que son y viven como sacerdotes diocesanos en todas las diócesis en las que ejercen su ministerio espiritual.

Los cooperadores del Opus Dei son personas que, sin pertenecer propiamente a la Asociación, colaboran en sus actividades apostólicas.

Apostolado

Ya hemos aludido antes al apostolado que realizan individualmente los hombres y mujeres del Opus Dei, que procuran dar, con ocasión de su trabajo profesional —en medio de ese trabajo—, testimonio de vida cristiana. Precisamente la actividad principal de la Asociación es proporcionar a los socios la formación espiritual necesaria para que cada uno pueda desarrollar ese apostolado.

Sin embargo, no se agota ahí la labor. Son de hecho numerosísimas las actividades apostólicas que el Opus Dei promueve en los países donde está extendido: actualmente, en numerosos países de Europa, en América —desde Canadá a Chile— y en varias naciones de Asia, África y Oceanía.

Esas labores reflejan las características esen-

ciales del Opus Dei. En primer lugar, responden a una finalidad sobrenatural: se trata siempre de actividades apostólicas en el campo educativo, asistencial, de promoción social, etc. De ahí su apertura a personas de todas las razas, nacionalidades, religiones o clases sociales, sin discriminación alguna, y el clima de auténtica libertad, de respeto por las opiniones ajenas. “Dios quiere que se le sirva en libertad –*ubi autem Spiritus Domini, ibi libertas*–, y, por tanto, no sería recto un apostolado que no respetase la libertad de las conciencias”, ha escrito el Fundador del Opus Dei.

Estas actividades apostólicas están promovidas y dirigidas con mentalidad laical, llevadas por personas para quienes esa tarea es verdadero trabajo profesional. Por eso surgen y se desarrollan siempre en plena conformidad con las leyes civiles del país, sin privilegio alguno, con el mismo trato que se concede a todas las demás actividades de cualquier ciudadano, fundación o asociación.

El hecho de que sean tareas profesionales realizadas por personas que viven y participan

de los problemas de la sociedad hace que se trate de apostolados adaptados siempre a las necesidades y circunstancias de cada situación y país, y por eso mismo muy variados y diversos.

Caminos divinos de la tierra

“Los caminos de Dios en la tierra son muchos —escribía hace bastantes años el Fundador del Opus Dei—; mejor dicho, son todos. Cualquier estado, cualquier profesión de este mundo, siempre que sea recta y se persevere en esa rectitud, puede ser un encuentro con Dios. Para hacer presente esta maravillosa realidad, ha suscitado el Señor su Opus Dei, y por eso, desde el 2 de octubre de 1928 procuramos decir a todas las almas con el ejemplo y con la palabra —¡con la doctrina!—, que *se han abierto los caminos divinos de la tierra*”.

En estas palabras de Mons. Escrivá de Balaguer queda bien plasmado lo que es esencial al Opus Dei, lo que constituye su fecunda aportación a la vida de la Iglesia y a la espiri-

tualidad laical: la santificación del trabajo ordinario. Como ha escrito Su Santidad Paulo VI: “El Opus Dei ha surgido en este tiempo nuestro como viva expresión de la perenne juventud de la Iglesia, plenamente abierta a las exigencias de un apostolado moderno, cada vez más activo, capilar y organizado”.

JOHN F. COVERDALE

© 1988 by EDICIONES RIALP, S.A., Sebastián Elcano, 30, 28012 MADRID.